

TRABAJAR LA SOLIDARIDAD DESDE EL SILENCIO

D. XXXIII T.O. (A) Mt. 25,14-30. 15 noviembre 2020

Delante del mapamundi te miro, Señor, pero Tú no me miras. Y no te lo reprocho. Abres ante mis ojos las ventanas del mundo y veo mucha gente. “Mira sus manos”, me dices. **“A todos les he dado miles de talentos: sus manos y el corazón... ¡Mira cómo trabajan!”** Por todas partes se alzan rascacielos, se abren oficinas, se construyen fábricas, oleoductos, se montan raíles, se crean universidades, escuelas y autopistas... Todo eso se transforma en dinero y se guarda calentito en el Banco para hacerlo rentable..., ¡pero para ellos mismos! De esa manera nace la desconfianza y la desigualdad, y el hambre, y la pobreza... **¿Qué harán los pobres, Señor, ¿si no les dejan más que su pobre tierra para su sola subsistencia...?** No queda más que la desesperanza y la resignación. Por eso hoy yo quiero abrir los ojos por ver si hay esperanza y **si tu Espíritu, Señor, se hace presente de otro modo y puede haber un mundo más parecido al Reino que soñaste.** **Hay en el mundo todo un ejército de gente sencilla y trabajadora que, silenciosa pero eficazmente, van construyendo un mundo nuevo, como quienes, desde la mayor humildad y anonimato, construían catedrales.** Su fuerza está, no sólo en su trabajo, sino en organización y en su solidaria unidad de cara a un mundo y una economía diferente. De esta manera rinden los talentos recibidos de la mano de Dios.

